

8 DE MARZO 2000 LA PRENSA

que la embarcación se mueva de olvidados habitantes, que bien nes. ¿Alguna vez ha vivido la expe-

Mujeres construyen Condega "Nosotras también podemos"

ADOLFO OLIVAS O.
Corresponsal

ESTELI.- Hablar acerca de la mujer inmersa en el desarrollo de su comunidad es siempre un tema interesante. La presencia femenina en el transcurso de la historia tiene mucho de especial, pues ella transmite fuerzas para continuar la lucha.

El compromiso de la mujer está motivado por la búsqueda de nuevos horizontes de vida. Para alcanzar esto tuvo que haber entereza y dedicación en aras de superar la mentalidad discriminatória de la sociedad.

Es imprescindible entonces, hablar de las integrantes de la "Asociación Colectivos de Mujeres Constructoras" del Municipio de Condega, que han sufrido las durezas de esta sociedad machista, y al final del túnel encontraron una luz que les ha permitido ganarse el respeto de los hombres.

"Somos parte integral de la sociedad y por tanto todos juntos y juntas debemos estar dispuestas a servir en igualdad de oportunidades y condiciones para sacar adelante nuestro país", aseguran.

La fundación de esta Asociación tiene sus antecedentes en una visita que un grupo de constructoras norteamericanas realizara a Condega en los '80 para construir una escuela, lo que inspiró a las condeguenas a buscar nuevas alternativas de trabajo.

El Colectivo surgió "como una forma de ganarnos la vida, ingresando a las labores tradicionales de los hombres", relató Amanda Centeno Espinoza, principal fundadora y presidente de la Asociación.

"Con relación a los hombres, las mujeres actuamos en desven-

taja, pues además de la violencia sexual e intrafamiliar, se sufre la violencia laboral, porque la mujer recibe salarios mal pagados, chantajes y acoso sexual", afirma Amanda.

El Colectivo se inició en 1987 y alcanzó su personería jurídica en 1990, sobreviviendo hasta la fecha mediante la solidaridad de organismos de mujeres estadounidenses, mejicanas, alemanas e inglesas.

GUERRA SICOLOGICA

El colectivo de mujeres incursionó primero en el ramo de la construcción y posteriormente en el de la carpintería. "El que una

mujer aprenda un oficio de este tipo le eleva su autoestima", reitera la dirigente Centeno.

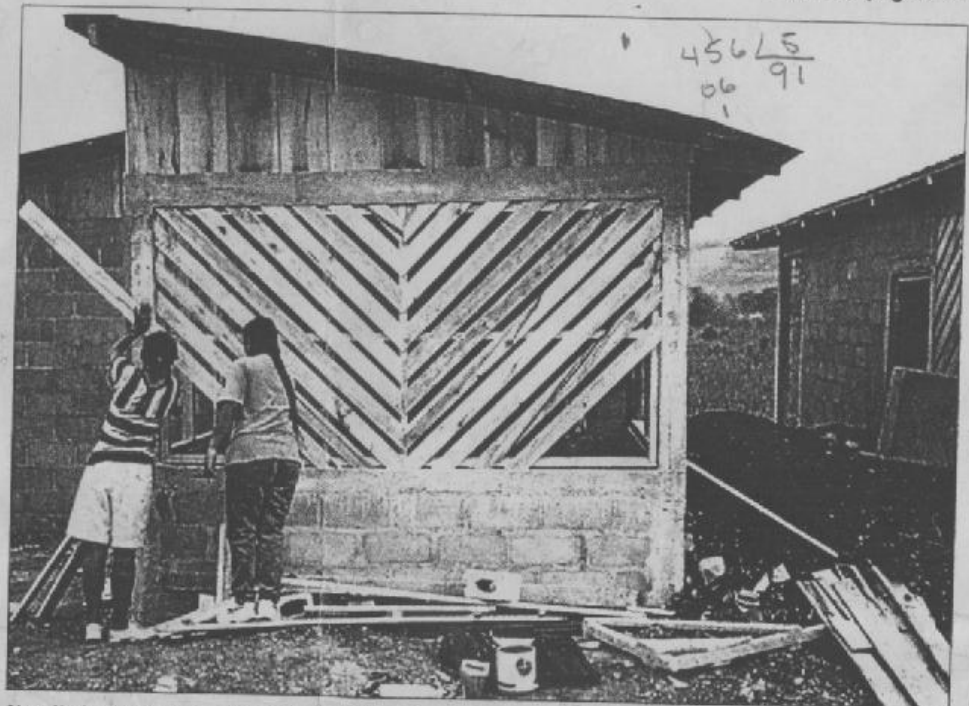
Inicialmente sufrieron una tremenda guerra psicológica, pues les señalaban que esos oficios eran de hombres y que eran inalcanzables para las mujeres. "Sin embargo cuando una mujer construye algo o hace un mueble, esa mujer tiene un elemento que le da poder, que le da seguridad y confianza en ella como persona", dice la lideresa.

Para establecer una muralla de contención ante los ataques de sus familias, vecinos y de la sociedad en su conjunto, la Asocia-

ción creó un programa de capacitación de género, para que cuando las albañilas y carpinteras fueran agredidas verbalmente, supieran defenderse y con orgullo pudieran decir "soy carpintera, soy albañila".

El problema es que muchas mujeres no se apropian del papel que les corresponde y al final su trabajo doméstico se impone a las labores de la construcción y carpintería, mientras que otras se frustran porque en las contrataciones de mano de obra se prefieren a los hombres.

Pasa a la página 7D



No sólo los hombres pueden. Ellas también. Si no lo cree, vaya a Condega y pregunte por las mujeres constructoras del municipio. LA PRENSA/ADOLFO OLIVAS

Viene de la página 1D

“Nosotras también podemos”

“La sociedad tiene que entender que también las mujeres podemos”, recalca la entrevistada y que “si nos metimos a este tipo de trabajo es porque estamos lo suficientemente capacitadas para competir en el mercado”, sostiene.

En la actualidad, la Asociación cuenta con unas 15 trabajadoras entre asociadas y obreras contratadas, aunque en la etapa de reconstrucción post Mitch tuvo una planilla de 26 mujeres que se dedicaron a la construcción de viviendas para los afectados por el fenómeno natural.

Estas mujeres están debidamente capacitadas con especialidad en hacer puertas, ventanas, culatas de casas, muebles de todo tipo, y amplios conocimientos en electricidad y soldadura.

ALTOS SALARIOS

“Es cierto que somos constructoras y carpinteras, pero sobre todo somos constructoras de una sociedad justa, donde los hombres y mujeres actuamos en igualdad de condiciones y oportunidades”, expresa Amanda Centeno.

Sobre los ingresos que perciben en la fase de alta producción, “su salario va más allá de cualquier profesional del municipio de Condega”, explicó la coordinadora de la citada asociación.

El problema —dijo— es el elemento conciencia, porque hay muchachas que se bachilleran y buscan ser secretarías para estar

en oficinas perfumadas, aunque devenguen sueldos miserables, pero se avergüenzan de ser constructoras o carpinteras donde les iría mucho mejor.

Lo paradójico del caso es que estas secretarías o mujeres con otras profesiones se trasladan a Costa Rica a trabajar de domésticas y oficios menores, pero en Nicaragua le rehuyen a las labores que son casi un patrimonio de los hombres, señala.

Una de las particularidades de este proyecto femenino, es que la mayoría de sus integrantes son campesinas de San José de Pire y Santa Teresa, al oeste de Condega, con muy poca integración de la ciudad “porque en términos ideológicos están desempoderadas”.

La Asociación posee la maquinaria de carpintería más moderna de Condega y recibe pedidos de muebles de diferentes puntos de Nicaragua, no así de la Alcaldía de la localidad, mucho menos del gobierno.

La dirigente de la asociación asegura que “nadie, nadie, nadie tiene la maquinaria y equipos y herramientas que nosotras tenemos aquí en Condega”.

Este colectivo de mujeres constructoras también construyó su propia casa, la que hoy en día es vista como una empresa fructífera en el municipio, pero que “muchos como la Alcaldía han tratado de invisibilizarnos, como si no existiéramos”, expresa.

Señaló que contrario a esa mentalidad machista de los funcionarios gubernamentales y municipales, se deberían trazar políticas para el fortalecimiento de programas femeninos, porque está demostrado que las mujeres sí pueden.

DOÑA FELIPA NO QUIERE DEPENDER DE UN HOMBRE

La Sra. Felipa Nery González Ruiz (42), relató que ella es originaria de Santa Teresa y se dedicaba a la sastrería porque nunca le ha gustado estar atada económicamente a su marido, pero hace unos tres años ingresó a las labores de construcción y carpintería.

Doña Felipa narró que durante un año consecutivo viajó diariamente a Condega para recibir las capacitaciones. Ahora vive en Condega y ella misma construyó su casa en el Barrio Solidaridad donde la Asociación levantó 25 casas para mujeres.

El lote de las 25 viviendas, ubicado en el mismo barrio, fue bautizado con el nombre de “Comunidad de Mujeres Unidas”, cuyas constructoras trabajaron a la par de otros albañiles varones que construían otras casas en el mismo sector.

Doña Felipa expresó que hace unos dos años se separó de su esposo y que no le acongoja su ausencia porque gracias a su oficio mantiene a sus seis hijos.